

01/8901/13

sus huesos, hizo sonreír á la conciencia y derramó por sus mejillas una lágrima de felicidad. Volvieron sus miradas al hogar doméstico, y se arrepintieron de haber dejado en el abandono y desesperacion á sus hijos, sus esposas y sus padres, volaron á enjugar su llanto y recoger sus abrazos: y las cari-

cias y bendiciones de sus familias les hicieron conocer que no está la dicha en el campo del esterminio. Así la sabiduría hablando á la humanidad ha enervado el imperio de la fuerza y sustituido el de la sensibilidad.

J. G. Valenzuela.

ZEGRIES

Y ABENCERRAJES.

Si se ha de dar crédito á una tradicion algo sospechosa, Aben Hamín, uno de los moros españoles que la conquista de Granada habia vuelto á arrojar al África, compuso un libro. Este libro fué dado por su nieto Argutaafah al sabio judío Rabbi Santo, el cual lo regaló á su vez á un conde de Bailen de la ilustre casa de los Ponce de Leon, y este lo hizo traducir al castellano por Ginés Perez de Hita. Y he aquí como salió á luz la *Historia de las facciones de los Zegries y Abencerrajes, caballeros moros de Granada, de las guerras civiles que hubo en esta última, y de los combates singulares que hubo en la llanura entre moros y cristianos*. Sea cual fuere el origen de este libro, lo cierto es que tuvo en Europa mucha aceptación y que fué en Francia el tipo de muchas imitaciones. La *historia de las guerras civiles de Granada* de Mlle. de la Roche Guilhem, las *galanterías granadinas* de madama de Villedieu, *l'Almahida* de Mlle. de Scudery, la *historia de la conquista de Granada* de madama Gomez, todas han caído en olvido; pero continúan leyéndose la *Zaida* de madama de Lafayette, y el *Gonzalo*

de Córdoba de Florian. Todos estos autores han tomado su argumento y sus pinceladas de la novela de Perez de Hita. Esta obra parece no es mas que un testo hecho para encajonar un gran número de aquellos romances que circulaban en Andalucía sobre las guerras, sobre las divisiones intestinas, y sobre los amores de los moros de Granada.

El *Romancero general* contiene algunos de ellos sobre el mismo asunto, que Perez de Hita no menciona. Su obra puede por consiguiente considerarse como una recopilacion de tradiciones históricas, mezcladas con fábulas como todas las tradiciones.

Este libro y estos romances son los que crearon en cierto modo la leyenda tan popular de los Zegries y Abencerrajes, que ha producido, para servirnos de la espresion que es hoy de moda, un *cielo* de epeyas caballerescas, á las cuales se ha añadido el *último Abencerraje*.

Esta leyenda entremezclada de episodios, cargada de pormenores de amor y de torneos, está bordada sobre un campo muy sencillo. El advenimiento de Boadillin al trono de Granada, fué celebrado con mag-

níficas fiestas: estas dieron ocasion por desgracia á pendencias entre las dos tribus mas poderosas de Granada, designadas con el nombre de Zegríes y Abencerrajes.

Los primeros, feroces y vengativos, trama una conspiracion contra los abencerrajes, y mientras que estos valientes y nobles caballeros están ausentes en una expedicion de guerra, acusan á su jefe de haber seducido á la reina Alfaima. Boabdillin en su celoso furor jura el esterminio de toda la tribu. Cuando los abencerrajes vuelven á Granada, los hace llamar uno por uno en el *patio de los leones*, donde caen treinta y seis de ellos al golpe de los zegríes; pero los hermanos de las victimas, advertidos de la traicion, fuerzan las puertas de palacio, y hacen gran matanza de zegríes: en seguida salen de Granada y van á la corte de Fernando y de Isabel, donde reciben el bautismo. Poco tiempo despues capituló Granada.

Hasta aquí la novela: busquemos ahora la historia. Esta está tan oscura y tan vaga como la de Lanzarote ó de Roldan; sin embargo no está del todo muda, y en ella se encuentran algunos nombres que el romancero ha desfigurado mas ó menos. Estos abencerrajes, tan valientes, tan humanos, tan bellos, tan galantes, eran en efecto de las mas distinguidas familias de Granada *Seradj-ed-Dyn* (antorcha de la fe) es un nombre muy comun entre los doctores musulmanes: sin duda lo llevaba alguno de los antepasados de la tribu; su hijo se llamó *Ebn Seradj*, ó como se pronunciaba antiguamente en España *Aben Seradj*, y toda la descendencia fué conocida por la denominacion plural de *Beni Seradj*. Por otra parte *Seradj* ó *Sseradj*, significa *sillero* y tambien podria dar una etimologia; pero no nos parece tan natural. Sea como fuere, desde el primer reinado de Mohammed-el-Ayoery (en 1423) se encuentra un *Yonsef-Ebn-Seradj*, visir de ese príncipe y cadí de Granada, caballero ilustre de la mas noble y mas poderosa familia del reino, el cual en 1427, cuando acaeció la usurpacion de Mohamed-el-Saghyr, se vió obligado á abandonar la ciudad, como igualmente otros de su linaje, caballeros muy apreciados en Granada: en seguida volvió al poder en 1429, y fué

muerto en 1431 en una batalla contra el usurpador Yonsef-Ebn-el-Amhar. Algunos años despues (en 1438) se encuentra otro Ebn-Seradj hijo del anterior que muere combatiendo contra los cristianos. «Esta muerte, dice el historiador árabe, fué llorada en todo el reino, y particularmente sentida por la juventud de Granada y por las damas, de quienes era el favorito, á causa de su hermosura y de sus gracias.» Finalmente, en el triple reinado de Abon-el Hhasan, de Abon-Abd-Allah-el-Ssaghyr, y de Abd-Allah-el-Ssaghar, que son el Muley-Hacen, el Boadillin, y el Abdille de Perez de Hita, se encuentra en el sitio de Lucena, el rays ó capitán Ahhmed-Ebd-Seradj.

En cuanto á los zegríes, se presentan muchas etimologías para explicar su origen. Los españoles que escriben Zauir por Ssaghyr, han podido sacar zegrí de *Ssaghyry*, es decir, partidario de *Ssaghyry*. Por otra parte los historiadores árabes de la conquista de España señalan bajo el nombre de Tsaghr un lugar de aquel país cuyos habitantes han debido llamarse Tsaghyr. O bien, y es lo mas probable, es menester leer *Zegris* y reconocer en esta tribu feroz, á los africanos descendientes de la dinastía de los zegritas reyes de Aschyr y de Qayronan, cuya vasta monarquía, desmembrada de la de los Fatimyfas, fué absorbida á principios del siglo XII y amalgamada con la de los Almoravides. A mas de esto cualquiera que fuese la influencia de esa tribu en Granada, la historia se ha ocupado poco de ella y solo en 1491 hallamos entre los últimos defensores de aquella ciudad al rays Abd-el-Zerym Zegry.

Entre todas las familias que Perez de Hita designa como aliadas con una ú otra de las dos facciones, es fácil restablecer muchos nombres históricos célebres; pero hay algunos tan adulterados, que es imposible hallar su tipo original.

En una palabra; las discordias civiles de Granada son un hecho probado; y en las contiendas entre zegríes y abencerrajes, nos parece que se debe reconocer el último parasismo en aquella incesante lucha que existió en el suelo de España conquistada entre los árabes de Oriente y los moros del Africa.

CAPILLA REAL



Los mas de los conquistadores engreidos con sus victorias, se han condecorado mas de una vez con pomposos títulos, muestra inequívoca de su ferocidad y loco orgullo. Mitridates se denominó, restaurador del Orbe, Dionisio enemigo de todos, Ciro vencedor de los Dioses, Atila azote del mundo.

Los reyes don Fernando y doña Isabel, en cuyos magnánimos corazones se anidó el deseo de la monarquía universal, y que eligieron el medio grandioso y civilizador de la religion cristiana, para conseguir tan importante objeto, solo aspiraron al modesto á par que grande sobrenombre de Católicos. ¿Y quién con mas razon que ellos, á cuyo celo y ardiente empeño de estender la doctrina del crucificado en remotos y desconocidos climas, se debe el descubrimiento de un nuevo mundo, será merecedor de grandes y gloriosos dictados? Ellos que ocupados siempre del humanitario pensamiento de hacer del orbe una sola familia, enlazando los diferentes pueblos de la tierra con los vínculos de la fraternidad, del amor, de la piedad cristiana, desdeñaron todo vano título que no revelase sus colosales designios.

Otros conquistadores han señalado el lugar de sus triunfos con columnas y obeliscos, padrones eternos de su desvario, al paso que los escelsos reyes Católicos levantaban por do quiera templos al Dios de Israel, al Dios de las batallas, á quien solo recono-

cian por vencedor. Toledo, Avila, Segovia, Santiago, Granada y hasta la misma Roma, señora del Orbe, están llenas de magníficos templos, mandados erigir por tan ilustres principes. Pero el mas notable de todos, pues que es el depósito de sus restos mortales, es la capilla Real de Granada. En ella descansan para siempre en suntuosos sepulcros de alabastro, cuya duracion nunca podrá igualar á la que tendrá la memoria de sus virtudes. Pero como nuestro objeto sea escribir una serie de artículos, dando en ellos una ligera noticia de las antigüedades representadas en las estampas que acompañan á esta publicacion, nos abstendremos de continuar el elogio de tan gloriosos conquistadores, dejando tamaña empresa á plumas mejor cortadas que la nuestra, y solo daremos una rápida ojeada á este monumento digno por cierto de observarse con admiracion.

Es el edificio del género llamado, aunque con impropiedad, gótico, pues un célebre escritor español, cree que le cuadra mejor el adjetivo de oriental, por haber tenido su origen en la tierra santa de donde lo importaron los cruzados, y que tanto por su procedencia, como por haberse consagrado casi exclusivamente á la construccion de las iglesias de los cristianos, es el órden de arquitectura mas propio de ellas.

En torno de las paredes de este templo, se ven alternar los escudos de las armas de

España con otros que contienen la empresa ó divisa del yugo y las saetas peculiar de estos soberanos, esplicada en el Alcázar de Toledo, en el pórtico del convento de santa cruz de esta ciudad y en otros monumentos de aquella era con esta letra: *tanto monta*, ingenioso lema que marca así la energía, como la clemencia de aquellos, y que esplicó don Juan de Orozco y Cobarrubias con el verso de Virgilio y octavas siguientes.

Parcere subjectis et debellare supervos.

Muestren otros su ingenio levantado
En dar vida al metal ó piedra dura,
Midan otros el cielo, y al culpado
Defiendan otros con industria pura:
Mas el arte que pide el real estado
Es regir con imperio en paz segura,
Y mostrando al soberbio su potencia
Usar con el rendido de clemencia.

Al hablar de los magníficos sepulcros de que hemos hecho mencion, no podemos dispensarnos de trasladar el fragmento relativo á ellos, que en su brillante artículo titulado *La Alhambra*, acaba de publicar el tan conocido y justamente alabado literato, Mr. Luis Viardot, «Estos sepulcros, dice, contruidos por orden de Carlos V, son de mármol blanco esculpido, y en que están las imágenes de los cuatro famosos personajes, cuyas reales cenizas encierran. El primero es un zócalo sólido, al cual da cierto aire de fuerza y duracion el notarse su base mas prolongada en la parte inferior. El otro es mas delicado, mas minucioso, de mas capricho, pero menos majestuoso. El estilo de estas tumbas está tan conforme con la vida y renombre de los personajes que encierran, que no parece, sino que descansan en el término de su viaje. Al observar con ojos de artista estos fastuosos sepulcros, no puede menos de comparárseles con los de Carlos el temerario y Maria de Borgoña, que existen en nuestra señora de Brujas, y con los de Felipe el atrevido, y Juan sin miedo duque de Borgoña, que han sido trasladados desde la antigua cartuja de Dijon al Museo de esta ciudad. Y no dejaria de ser interesante establecer un paralelo artístico entre estos seis sepulcros, erigidos para principes de la misma familia y en el espacio de siglo y medio. Por lo que á mí toca, doy sin va-

cilar la preferencia á los de Granada, respecto á los de Brujas, y á los mas antiguas de Dijon, sobre los de Granada.”

Nosotros, á quienes es solo dado hacer comparaciones entre los monumentos de nuestro país, pues no hemos visto los extranjeros, no podemos menos de confesar que al contemplar llenos de respeto y entusiasmo los famosos mausoleos erigidos por el ilustre caballero don Fadrique Enriquez de Rivera, (1) marques de Tarifa á sus padres el adelantado don Pedro Enriquez y doña Catalina de Rivera, que existian en la Cartuja de santa María de las Cuevas, y que han sido trasladados en estos últimos tiempos con admirable esmero á la suntuosa iglesia de la universidad de Sevilla, no nos atrevemos á decidir del mérito comparativo de tales monumentos, y de los que ahora nos ocupan; pero sí podrémos asegurar, que

(1) Este personaje despues de haber honrado á sus dignos ascendientes con monumentos propios de sus virtudes y hazañas, se mandó sepultar á la entrada de la capilla del capitulo del referido monasterio, bajo una sencilla aunque bien esculpida lámina de bronce en un atahud de cedro del monte Libano, lleno de tierra del Valle de Josaphat, que él mismo trajo cuando hizo el viaje á la tierra Santa, descrito en verso por el tan conocido Juan de la Encina, que habiendo proyectado la misma expedicion, le encontró en Venecia, y visitaron juntos los santos lugares. Este poeta pinta así á Venecia,

No sé quien la pueda saber comparar
Segun el estremo que en ella se encierra,
Que estais en la mar y andais por la tierra
Y estais en la tierra y andais por la mar.

Y despues refiere el encuentro con el marques en la forma siguiente.

Aquel mesmo dia, no harto y cansado
De ver y rever tan gran maravilla
Topé con personas de nuestra Castilla,
Que cierto mo ovieron muy mucho alegrado
Y diéronme nuevas de ante ser llegado
Don Fadrique Henriquez y mas de Rivera,
Marques de Tarifa, el cual tambien era
De la Andalucia gran Adelantado.
De sangre muy noble, de ilustre linaje
De cuatro costados de generaciones
Henriquez, Riveras, Mendozas, Quiñones.

es tal el primor y la delicadeza del ornato de aquellos, contienen pequeñas estatuas de santos de tan admirable ejecución y de una semejanza tal con las que decoran los sepulcros de los reyes Católicos y sus hijos, que todos parecen obra de una misma mano, y con razón se vería embarazado aquel á quien se quisiese arrancar un juicio decisivo.

Debajo de estos ricos monumentos hay una bóveda, y en ella están colocados cinco féretros: dos de ellos contienen los cadáveres de los reyes Católicos; otros dos, los de don Felipe el Hermoso y doña Juana, y el quinto el del pequeño infante don Miguel, (1) que con el derecho á la corona, heredó las dolencias de su madre, y que falleció en Granada á los dos años de su edad, abriendo de este modo la puerta á la casa de Austria, que en caso contrario, no nos hubiera dado un emperador Carlos I, que tan dignamente ocupó el solio de sus abuelos.

El sepulcro de estos contiene en una tarjeta colocada á los piés de sus efigies la inscripción siguiente.

Mahumethicæ sectæ prostratores.
Et hereticæ pervicaciæ extinctores.
Ferdinandus Aragonum: Helisabetha.

Castellæ.

Vir et uxor: unanimes catholici appellati
Marmoreo clauduntur hoc Túmulo.

Una magnífica reja de colosales dimensiones llena de esculturas y adornos caprichosos y elegantes, divide el cuerpo de la iglesia de la capilla mayor, en cuyo centro están colocadas las tumbas. El autor de esta primorosa cancela fué el célebre maestro Bartolomé que residía en Jaen por los años

(1) Hiciéronle bautizar por consejo del Arzobispo, que dos meses despues le hizo llevar en una litera cubierta de oro por las calles de la ciudad, para disipar con esta agradable vista la tristeza que la muerte de la Reina habia causado en todo el pueblo. Y mas adelante: por cuya muerte tocó la sucesion á la princesa doña Juana, que estaba casada con el archiduque don Felipe, hijo del emperador Maximiliano.

Flechier.

de 1533, y que ciertamente mereció el nombre de artista, siendo un simple rejero, con mas razón que muchos escultores y pintores de nuestros días.

Al altar mayor se sube por una majestuosa escalinata que da notable realce al suntuoso retablo que cubre el muro principal del templo. Allí apuró los primores del arte el nombrado Felipe de Borgoña maestro algun tiempo de Alonso Berruguete, el cual daba á la figura del hombre, la proporción de nueve rostros y un tercio, cuya doctrina se ve puesta en práctica en las estatuas de este retablo, pues se observa en ellas mas gallardía que en las de Garico su competidor que sostenia la opinion de que bastaban solo nueve.

Entre los grupos que decoran el retablo, es notable el de san Juan *ante portam latinam*, descollando entre las figuras que lo componen la del sayon que vierte plomo derretido sobre la cabeza del santo, pues es tal la propiedad de su actitud, que se espera que acabe de derramar el liquido ardiente.

En el zócalo y á un lado y otro del altar se observan varios bajos relieves que representan el bautismo de los moriscos, donde pueden estudiarse los trajes de estos y de sus mujeres, por estar ejecutados en época en que los usaban. En otro la salida del rey moro de la Alhambra, y en el de que es copia la estampa que acompañamos, la entrada triunfante de los reyes en esta ciudad, seguidos de su corte, y acompañados del gran cardenal de España, cerrando la comitiva una tropa de alabarderos.

No tenemos noticia de que hasta ahora se haya publicado este bajo relieve que representa un acontecimiento tan glorioso para Granada, y que por lo mismo hemos escogido entre otros muchos.

La capilla Real contiene ademas mil preciosidades que para enumerarlas necesitaríamos mas estensas dimensiones que las de un periódico.

La espada, cetro y corona del rey Católico, pinturas donadas por él mismo y su esposa, preciosos ornamentos ejecutados algunos por los célebres bordadores de imagenería, Villegas y Salas, íntimos amigos del gran Diego Siloe, testigos en su testamento y legatarios del mismo, y otros segun se asegura, bordados por mano de la misma reina Católica. Pero no queremos

concluir este artículo sin trasladar la inscripción que contiene una faja que corre por todo el ámbito de la iglesia. «Esta capilla mandaron fundar los muy católicos don Fernando y doña Isabel rey y reina de las Españas, de Nápoles, de Sicilia, de Jerusalem, conquistaron este reino y lo redujeron á nuestra fe. Ganaron las Islas de Canaria y las Indias, y las ciudades de Oran, Tripol y Bugía, y destruyeron la herejía, y echaron los moros y judios de estos reinos, y reformaron las religiones. Finó la Reina mártir á XXVI de noviembre de MDIV años. Fi-

nó el Rey miércoles á XXIII de enero de MDXVI, acabóse esta obra año de MDXVII.»

Quando se contemplan estos monumentos que traen á la memoria la vida y los grandes hechos de sus fundadores, si despues se pasa á compararlos con los rastros de desolacion y de ruina que llevan tras de sí los funestos sucesos de nuestra era, no se puede menos de ansiar un porvenir mas venturoso, pues que en el dia nada hay grande sino lo que recuerda lo pasado.

N. P. y L.



Cumplimos hoy, aunque algo tarde, el grato deber de dar cuenta á nuestros lectores de los conciertos que últimamente se han verificado en el Liceo. Circunstancias de que no debemos ocuparnos, habian producido, si no la completa disolucion de aquel, á lo menos tal desaliento entre sus individuos, que habian cesado las sesiones de música y de declamacion que mensual y alternativamente se celebraban, quedando reducido el Liceo á un simple gabinete de lectura. Sin embargo, varios de sus socios, auxiliados de la junta directiva del establecimiento, se dedicaron con el mayor celo á vencer los no pequeños obstáculos que impedían elevarlo otra vez al grado de brillantez que siempre tuvo, y no tememos asegurar que han conseguido su objeto.

Tres sesiones de música y una dramática ha dado el Liceo en el espacio de dos meses, y en tan diversas funciones no sabemos qué

elogiar mas, si el talento de las personas que en ellas han tomado parte, ó el celo y la rapidez con que las ha dispuesto la comision á quien estaba confiado este encargo.

En los dos primeros conciertos hemos tenido el gusto de oír á la señora Doña Ignacia Martínez de Dueñas, cuya reputacion de excelente cantante, llegada hasta nosotros desde Sevilla y Cádiz, ha sido justificada plenamente. La señora Martínez de Dueñas, ademas de una hermosa figura, posee una voz de tiple clara, vibrante y argentina, y de una estension y afinacion poco comun; tiene una maravillosa flexibilidad de garganta, y canta con gusto, con pasion y con excelente método. La hemos oido entre otras cosas la cavatina de la *Norma*, y el aria del *Sitio de Corinto*, en cuyas dos dificiles piezas ha arrebatado, arrancando los mas entusiasmados y justos aplausos.

Del mérito artistico de la señorita doña

Corinna Di-Franco hemos hablado ya varias veces, para que necesitemos insistir en que es una verdadera artista, cuya alma de fuego da vida á todo lo que canta. Esta apreciable jóven necesita, mas bien que el estrecho recinto de un Liceo, el foro de un teatro, numerosos coros y comparsas y todo el prestigio y magia de la escena, para dar vuelo á su inspiracion, y retratarnos como otras veces lo ha hecho, á la apasionada *Lucia*, la interesante *Rebeca*, la mártir *Maria Estuarda*, ó bien á la juguetona *Adina*, ó la coqueta *Matilde de Shabran*. Pero ya que no tengamos el gusto de aplaudirla en el teatro, tenemos á lo menos el de aplaudirla en el Liceo, pues tanto en un punto como en otro canta siempre con conciencia, con pasion y con conocimiento de lo que hace. La hemos oido entre otras piezas admirablemente cantadas la cavatina de *Lucia*, la de *Nina pazza per amore*, y el lindisimo duo bufo de la *leccion de música* con el señor Lej.

Una hermosa presencia, una robusta, agradable y vibrante voz de bajo, y maneras y accidentes verdaderamente dramáticos, son las dotes que hacen del señor Lej un excelente artista. Nosotros que estamos convencidos de que el canto debe traducir fielmente la pasion que espresa la letra, preferiremos siempre al que ejecutando la música espresa la pasion al mismo tiempo, á aquel que descuidando esta parte esencialísima del arte lírico, se limite á gorgear las notas, resultando por consiguiente frias y descoloridas. El señor Lej siente lo que canta, y se le oye con gusto, y se le aplaude con justicia.

Al señor Spech le hemos oido dos magníficas arias de bajo, una de la *Vestal* de Mercadante, y otra de la *Sonámbula* de Bellini. El señor Spech justifica la reputacion que goza de buen cantante, y ha agradado mucho en las dos noches que se le ha oido en el Liceo, donde ha recibido muchos y merecidos aplausos.

Solo una vez hemos tenido el gusto de oír á nuestro amigo el señor Andreo en la grande aria coreada de bajo del *Templario*, que dijo admirablemente. El señor Rodda ha cantado una escena del *Paria* de Donizetti, en la que ha lucido su robusta y flexible voz. El señor Bonfigli nos ha hecho oír el romance del *Elixir*, que cantó con la melancólica ternura, y con la gracia melódica que abun-

da en tan deliciosa pieza. El señor Cordero cantó, acompañado al piano por el señor don Ilarion Eslava (de quien es discípulo), la grande aria de tenor del *Solitario*, ópera de aquel distinguido maestro español. Aprovechamos con gusto esta ocasion para manifestar nuestro entusiasmo por el señor Eslava, de cuyo genio músico es tan relevante muestra la espresada ópera, ejecutada repetidas veces en medio de los delirantes aplausos de las poblaciones de Sevilla y Cádiz. Muy en breve tendremos el placer de oír otra nueva obra del mismo maestro, titulada *las Treguas de Tolemaida*, á la cual presagiamos el mismo brillante éxito que ha tenido el *Solitario*.

No podemos pasar en silencio al señor Di-Franco, quien acompañado de su hija Corinna ha cantado el precioso duo bufo del *Elixir*, y del señor Lej el de *Elisa y Claudio*. Su movable fisonomía espresa admirablemente la intencion bufa de las piezas que canta, y sus graciosos accidentes y su indisputable maestría compensan lo escaso de su agradable voz. El señor Di-Franco es un consumado profesor, que recomendamos á todo el que quiera llegar á poseer con perfeccion el canto italiano.

El señor Romero ha tocado un concierto de clarinete acompañado de la orquesta, en el que hemos aplaudido el dominio que ha adquirido en aquel instrumento, del que saca una entonacion afinada y valiente, y el gusto y agilidad de su ejecucion. La orquesta dirigida por los profesores don Domingo Martín y don Antonio Palancar, ha acompañado las diversas piezas de canto, y tocado preciosas oberturas, con la perfeccion que distingue á los acreditados artistas que la componen.

Hemos oido con gusto las dos comedias tituladas *A un cobarde otro mayor*, y *Una noche toledana* á los señores de la seccion de declamacion. La señora doña Paz Gimenez de Valencia y la Sra. doña Elisa Valencia, encargadas de los papeles de dama y característica en la primera comedia, los dijeron con la mayor naturalidad y perfectamente bien. Los señores don Emilio del Pulgar, y don Cecilio de Guzman, que hacian á los dos cobardes, nos agradaron mucho por la maestría con que desempeñaron las escenas chispeantes de gracia en que ambos aparecen, y siendo con justicia aplaudidos, así

como los señores Moraga y Sandoval (de Jaen) encargados de los papeles del barba y galan jóven.

La noche toledana fué ejecutada por el dicho señor Guzman y don José Mauris. En otras ocasiones hemos tenido el placer de hacer justicia al talento dramático de ambos señores, que en la ejecucion de la referida comedia estuvieron felicísimos, arrancando muchos aplausos.

No concluirémos sin decir que la señorita doña Josefa Moreno Nártos leyó en la

primera sesion una linda poesía, titulada *Pensamientos sobre la música*, que hemos visto publicada en el *Anfon*, y que los señores don Miguel Gonzalez Auriolés, don Joaquin Sandoval (de Jaen) y don Juan Bautista Sandoval (de Málaga) leyeron asimismo composiciones de mucho mérito, entre las cuales citaremos una del señor Sandoval (de Málaga) á un *Lucero*, de una versificación numerosa y fácil, y llena de imágenes brillantes.

Mayo de 1843.

M.

ANUNCIOS.

No podemos menos de recomendar á nuestros lectores la nueva obra que se da á luz en Madrid, titulada *Crónicas Españolas*, ó coleccion de novelas originales, y creemos bastará para su encomio, transcribir el catálogo de los escritores á quienes se debe esta

publicacion. Don Ramon Navarrete, don Ramon Campoamor, don Ignacio José Escobar, don Juan Eugenio Hartzembusch, don Gregorio Romero Larrañaga, don Diego Coello y Quesada, don José Zorrilla, don Juan Martinez Villergas, don Cárlos Garcia Doncel.

En la librería de Sanz, calle de la Montería está venal el curso de Economía Política que acaba de publicar en Madrid el señor don Eusebio Maria del Valle, obra que al paso que honra considerablemente á su

autor es de suma importancia y utilidad para los que se dediquen al estudio de esta ciencia. En nuestro anterior número transcribimos un fragmento de ella como muestra de tan escelente produccion.

LIBROS.

El de Alicante ha llegado al apogeo de su prosperidad y brillantez. Hace poco se ha inaugurado el nuevo teatro, y en él se celebran las sesiones en que se distinguen á porfía tanto los socios de la sesion de decla-

macion, como los que corresponden á las de Literatura y Artes. Damos la enhorabuena á tan entusiasta y laboriosa juventud, deseándole abundante cosecha de laureles.

que el dinero proporcionase muchas veces los medios y la ocasion de ocultarse. El mismo Egica, sucesor de Ervigio, se vió obligado á suavizar estas leyes, y conceder á los judíos bautizados los privilegios de ciudadano; y su hijo Witiza permitió volver á un número tan grande de desterrados, que pocos años despues hallaron los árabes en Granada una *ciudad judía*, lo que no hubiera podido suceder si los últimos cánones de Toledo hubieran sido rigurosamente observados.

El pueblo á quien se oprimia de tal modo estaba sin embargo formado de los descendientes de los ejércitos de los macabeos y de los compatriotas de Joseph. En el siglo VI se distinguieron los judíos de Nápoles por la tenaz resistencia que opusieron á Belisario en una ocasion en que no era atacada su religion natural; pero los judíos de España habian perdido el uso y hasta la memoria de las armas, y en un país lleno de desfiladeros, y tan célebre en todos tiempos por el valor y la perseverancia de sus *guerrillas*, cien mil hombres doblaron sin oposicion el cuello bajo el yugo de sus opresores. Pero si los judíos escitan la sorpresa y aun el desprecio por su falta de valor, no podemos mirar sin respeto su firmeza en los sufrimientos y su fidelidad á la ley que habian recibido de sus padres.

El último acto de persecucion que ejercieron los concilios de Toledo contra los judíos fué un edicto que los reducía á esclavitud y les arrebatava todos los hijos que tuviesen mas de siete años de edad. En esta época fué precisamente (710) cuando los mahometanos entraron en España, proclamando tolerancia completa para todas las religiones. Se ignora la parte que tomarian los judíos convertidos ó desterrados, en la rápida destruccion de la monarquía goda; pero es muy creible que aprovecharian tan buena ocasion de vengarse. En cualquier lugar que la suerte los colocase, continuaban siendo un pueblo esencialmente oriental, por consiguiente debieron fraternizar sin dificultad con los guerreros originarios de oriente, que llegaban en tropel de las costas de África. Los enemigos recibieron noticias puntualísimas de las divisiones que trabajaban la corte de los godos, y datos muy exactos del estado de las fortalezas y puertos de mar en que los judíos se dedicaban al comercio

y á la correduría, por lo que el arzobispo don Rodrigo Ximenez, historiador que escribia en el siglo XIII, no vacila en atribuir la conquista de Toledo, Granada y Córdoba á la hostilidad declarada, ó á la traicion oculta de la poblacion israelita.

Aprovecharémos la tranquilidad que disfrutaron los judíos bajo la dominacion árabe para dar una ojeada á la literatura y el estado social de este pueblo, en una época en que sus cualidades industriales é intelectuales, pudieron desenvolverse con libertad.

Desde tiempo inmemorial han tenido los judíos una multitud de sabios y una literatura muy vasta. «El que está obligado á aprender lo está tambien á enseñar» dice el *Talmud*, y el oriente y el occidente atestiguan con sus rabinos, y los innumerables volúmenes que han dado á luz, que este precepto del *Talmud* era fielmente seguido. Por lo mismo, es muy extraño que la literatura judía, no haya formado una parte integrante de la de Europa en la edad media, sin embargo de que en esta época no era menos estravagante. Veamos cuales hayan podido ser las causas.

La primera y la principal tambien ha sido sin duda el genio oriental de los Sephardin. Astutos y dispuestos á ceder en todo lo que tenia relacion con los negocios prácticos, á los trabajos del espíritu llevaban el carácter obstinado é impenetrable de los asiáticos. Considerándose siempre como objetos de una predileccion especial de la Divinidad, limitaban sus estudios á la Sagrada Escritura, á las tradiciones de los antiguos, y á las decisiones de las escuelas, desechando como un instrumento extraño é impuro el espíritu místico y argumentador que habian transmitido los griegos á las razas teutónicas de Europa. Su sistema de instruccion estaba fundado en un respeto patriarcal á la vejez, en la idea de una teocracia y en la preponderancia que conceden todos los orientales á los estudios especulativos sobre los que exigen el raciocinio. Esta instruccion pasaba de padres á hijos, del maestro al discípulo, y participando de la naturaleza de la enseñanza oral, se trasmitia naturalmente, bajo la forma de proverbios ó adagios, y de aforismos. Con arreglo á estas ideas sostenian los judíos que cuanto les habian transmitido los siglos pasados sobre la moral, el espíritu y el culto era necesaria-

mente lo mejor que habia. Las ciencias en que sobresalian, á saber la gramática, comprendiendo en ella la crítica y la filología, la física, la astronomía y la medicina son precisamente aquellas en las que el espíritu del hombre se somete con mas facilidad á las reglas y á los antecedentes, y á las que por las mismas razones todas las naciones orientales han tenido algunas pretensiones. Pero del mismo modo que profundizando todas las bellezas de su misma lengua, los judíos apenas se ocuparon de los demás dialectos semíticos, del mismo modo en astronomía no adelantaron nada al grosero sistema de Ptolomeo y los sabios de Caldea, y en la medicina, hábiles para aplicar los conocimientos de los demás, no hicieron descubrimiento alguno en anatomía ni en nosología. Philon de Alejandria adoptó las doctrinas de Platon, de tal manera, que su platonismo se hizo proverbial; pero el autor pagano á quien preferían decididamente los Sephardim, era Aristóteles, cuyas fórmulas científicas, separadas por los árabes y judíos de su primitivo objeto, que era reducir á método las concepciones de la inteligencia, se convirtieron en obstáculos formidables para los progresos del espíritu humano. Sin embargo Aristóteles mismo no era leído por los judíos mas que en las traducciones de los comentadores árabes, y tenían un empeño tal en no deber cosa alguna directamente á la filosofía de los gentiles, que según ellos el fundador de la doctrina peripatética debia toda su ciencia á un gran sacerdote de Jerusalem, y no faltaban algunos que aseguraban que era de la familia de Koliah y de la tribu de Benjamin.

En la última cautividad de los judíos su situación no les permitió en manera alguna dedicarse á la poesía épica. En cambio cultivaron la lírica, porque esta poesía de corta medida es la que mejor conviene á un pueblo errante y desgraciado; sin embargo, nunca alcanzó la sublime pureza de su antiguo salmista. En las ciencias tuvieron un contacto mas inmediato con el resto de Europa. En los colegios mahometanos de Córdoba y Sevilla desempeñaban las principales cátedras, y al mismo tiempo que en las universidades de Paris y Oxford enseñaban la geometría, el álgebra, la lógica y la química de España, los estudiantes cristianos de toda Europa iban á seguir sus cursos en

Andalucía.

En astronomía fueron los judíos los maestros de los moros.

Infiérese del ligero bosquejo que acabamos de trazar de sus trabajos intelectuales, que desde el siglo X, hasta el XIII, los judíos partieron con los árabes el mérito de ser el pueblo mas sabio y culto de Europa; pero aun en su época mas floreciente, son evidentes las causas que separaban el espíritu de los hebreos, del de los europeos. Además de las que dejamos enumeradas, existe otra que no debe pasarse en silencio. En todos tiempos se ha distinguido la literatura de los judíos por una rígida gravedad, como si el hablar bien fuese un don del cielo que no es lícito emplear en asuntos frívolos. Casi todos los pueblos de Asia son sobrios en las palabras, pero ninguno tanto como los judíos. Ya eran graves en el tiempo de su independencia, y despues se han abstenido constantemente sus escritores de tratar cualquier asunto que en su opinion no debiese contribuir á su felicidad en este mundo y en el otro. En esto se diferencian esencialmente de los monges del cristianismo. Los judíos han leído y escrito mucho, pero nunca se encontrará en sus libros la menor tendencia á la molición. Las hadas, los aparecidos, los genios, y el desprecio á la Providencia y á la virtud, que son el principal asunto de las obras modernas de imaginación, son enteramente desconocidos de los escritores hebreos. Es verdad que tambien han encontrado lugar en sus obras graves fastidios y locuras tristes; pero eran mirados por los autores judíos como verdades. Cuando se ejercitaba en la Biblia su imaginación, se engañaban con la mayor gravedad del mundo, y cuando se elevaban á la contemplación de las cosas sobrenaturales solo veían serafines ardientes y los ángeles del Señor.

Vamos á citar algunos ejemplos de la invención rabinica sacados del *Agadoth* y del *Cetro de Judá*. Rabbi Siphre dice: « Estaba un dia en un navio, y vimos un pescado con unos cuernos soberbios, en los que se leía la inscripción siguiente; Yo soy una muestra muy pequeña de las criaturas que habitan los abismos del mar. Pues este pescado tenía trescientas leguas de largo, y de una vez se lo tragó el Leviathan. — Barjuchné es un pájaro que cuando estiende sus alas causa

un eclipse total de sol. Un día cayó un huevo de su nido, y al caer tronchó trescientos quince magníficos cedros é inundó sesenta y nueve pueblos grandes.

«Había un día una rana tan gruesa como sesenta casas; una serpiente se tragó la rana, y la serpiente fué tragada por una corneja, que se voló con ella parándose en un árbol..... Un pedazo de hierro cayó al mar y tardó siete años en llegar al fondo..... La alegoría de la rana significa la ciencia de la historia natural que celebra las obras de Dios con voz alta y severa: las sesenta casas son las sesenta partes de la naturaleza: la serpiente que devora la rana representa la astronomía por sus círculos etc. La corneja es la teología conforme al *Y. 5. cap. 1.* del cántico de los cánticos.—Soy negra, pero hermosa.—La alegoría del hierro que cae en el mar designa el espíritu humano parecido al hierro, porque puede afilarse: los siete años son las siete ciencias liberales que ni aun el entendimiento mas despejado podría aprender durante la vida de un hombre.»

Moises-bar-Maimon, nació en Córdoba en 1131; llamábanle los judíos Ramban, palabra formada con las iniciales de sus nombres, y entre los cristianos es conocido con el de Maimonides. Fué sin disputa el ornamento mas bello de la literatura judía: Eichborn le señala el primer lugar entre los rabinos, y hablando de el Escaligero dice: «*Primus fuit inter Hebreos qui nugari desiit.*» Versado en muchas lenguas, escribía con igual facilidad en hebreo, en caldeo, en griego y en árabe, y en sus escritos abrazó una infinidad de asuntos diferentes. Entre sus admiradores los judíos mas ilustrados de estos últimos tiempos lo proclamaron segundo Moises, y algunas de las mejores obras de los judíos modernos son estensos comentarios de Bar-Maimon. La mayor parte de sus obras ha sido traducida en diferentes lenguas por Pockocke, Prideaux y Clavering. Selden lo colma de elogios, y el año de su muerte fué designado largo tiempo por los judíos con el epíteto de *lamentum lamentabile*. Sin embargo mientras vivió tuvo que sufrir frecuentes persecuciones, y murió en tierra estraña, según unos en Tiberiades, y según otros en Hebron. Atribúyese su salida de España á un edicto de Abdelmoumen, monarca de los almohades, por

el que se obligó á todos los judíos y cristianos de su reino á abrazar el islamismo. Maimonides se conformó al parecer con la ley como los demás judíos, para ganar tiempo y disponer de sus bienes, y cuando lo hubo ejecutado se refugió á la corte de Egipto. Luego que llegó al Cayro fué protegido por su amigo el cadí Al-Phadel, y después de abjurar la religion de Mahoma, abrió una escuela de filosofía y jurisprudencia judías. Las diferentes ocupaciones de Maimonides presentan un ejemplo del carácter emprendedor é intelectual de los judíos. Se aplicó con ardor al estudio de la medicina, y al mismo tiempo se mantenía con lo que le producía el tráfico en orfevería. Cuando llegó su protector á mandar en Egipto, fué nombrado Maimonides médico de la corte con un sueldo fijo, y una carta que escribía en esta época á un amigo el rabino Samuel-Abu-Tibbou da á conocer el género de vida que adoptó entoncees.

«Vivo en Egipto, decia, á la distancia de dos viajes en un día de sábado, del Cayro donde reside el rey. Mi destino exige que vaya á verlo todas las mañanas, y si mi presencia no es necesaria en la corte, vuelvo á mi casa al rededor de medio día, casi muerto de hambre. La encuentro rodeada de una multitud de judíos y gentiles de todas clases que esperan mi llegada. En cuanto tomo un poco alimento examino mis enfermos, hasta que rendido por el cansancio de hablar y hacer recetas, me falta la voz casi antes de concluir.»

La elevacion de Maimonides escitó la envidia de los sabios mahometanos, y un abogado recién llegado de España lo acusó de ser un mahometano convertido y relapso. El rey defendió á su favorito diciendo, que no era religion la que se imponía á la fuerza, y fué tal la veneracion que inspiró á los mismos que le miraban como infiel, que hasta los mahometanos ayunaron por su muerte, y acompañaron en gran número su cadáver hasta dos jornadas de distancia cuando lo trasportaron á la tierra Santa.

La profesion de fe redactada por Moises-bar-Maimon para sus coreligionarios, purificada de las groserías añadidas por el rabinismo, es obra de un espíritu elevado y piadoso, siempre en calma y lleno de razon.

Pero las obras con que reformó de un modo permanente su sistema de instruccion y

creencia, y que por lo mismo escitaron una severa censura y la indignacion de sus contemporáneos, son el *Morch-Nebuchin*, ó el gúda de los que titubean, y el *Jad-Hahhazakah* ó la *Mano fuerte*, que es el código completo de la ley escrita y no escrita de los judíos. La primera de las dos obtuvo una reputacion europea: sus doctrinas consternaron y dividieron todas las sinagogas. El mismo cuidado que habia tomado en purgar el judaismo de todas las estravagancias del Talmud, y el esfuerzo que hacia para empeñar á sus coreligionarios á que hiciesen uso de la razon humana combinándola con la divina, debian precisamente despertar el fanatismo de la antigua escuela rabínica. En Montpellier fué quemado este libro en la plaza pública, escomulgados sus lectores, y se lanzó un anatema contra su autor; pero en Narbona y en otras sinagogas francesas halló el *Morch* ardientes defensores, la sentencia de escomunión fué impuesta á los que la habian lanzado, y despues de un cisma de muchos años fué generalmente reconocida por los Sephardim la autoridad de Bar-Maimon, y la reforma que hizo ha estendido su influjo hasta nuestros días.

Hablaríamos con gusto de los muchos viajeros judíos que en la edad media tenian mas facilidad que los demas pueblos en dejar sus hogares, ya por el comercio á que se entregaban, como por estar seguros de que hallarian compatriotas en cualquier país que recorriesen; pero nos vemos obligados á decir solo algunas palabras del itinerario de Benjamin de Tudela, escritor cuyo nombre ha llegado á ser europeo. Aun cuando esta obra manifieste una grande ignorancia ó mucho descuido al hablar de los *gentiles*, es singularmente completa y exacta en cuanto tiene relacion con el número, la situacion y las costumbres de los judíos mismos. El mayor defecto del rabino Benjamin es tal vez su vanidad nacional. Los extractos si-

guientes podrán dar una idea del modo de escribir y de observar del autor.

«La gran ciudad de Roma, dice, es la capital de los edomitas: (cristianos) en ella viven cerca de doscientos judíos, hombres honrados que no pagan tributo á poder alguno. Muchos de ellos están al servicio del Papa Alejandro, que es un gran príncipe y jefe de la religion de los edomitas; algunos son hombres de alta sabiduria, principalmente el gran rabino Daniel y el rabino Fehiel, ministro del Papa, valiente mozo, sabio y prudente que frecuenta el palacio como primer intendente ó director de los asuntos del Papa. Fuera de las puertas de la ciudad se ve el palacio de Tito que fué despuesto por trescientos senadores como desobediente al senado por haber empleado en la conquista de Jerusalem tres años mas que los que aquel cuerpo habia decretado.»

Infiérese de esta última frase que nuestro Benjamin no era profundo en historia.

No se cansa de alabar las sinagogas de Paris.

«En Paris hay discípulos de la sabiduria como no se encuentran en ningun lugar del mundo, y día y noche están dedicados al estudio de la ley. Son hospitalarios con los extranjeros, y se conducen como hermanos con su familia y su pueblo.»

Para él no tiene grandes atractivos la Alemania.

«Este país está lleno de montañas: todas las comunidades judias viven á las orillas del caudaloso Rhin.»

Hablando de Jerusalem dice: aqui es tambien donde se halla el alto lugar llamado el *Sepulcro del hombre* visitado por todos aquellos á quienes su religion impone este deber.»

Pero ya es tiempo de que volvamos á la historia política de los Sephardin.

(Se continuará.)



AMANTE DE LAS ARTES.

TICIANO.

PALACIO DE LA ALHAMBRA.

Después de la muerte de Leon X de quien hizo la apoteosis la literatura, á par que le vituperó la política, abrió Carlos I de España las puertas de sus estados á los sabios, con especialidad á los historiadores y á los artistas. Unos y otros, (1) decia, forman la gloria de los héroes.

El Ticiano, (2) famoso pintor y príncipe del colorido, recibió tales demostraciones de aprecio de este monarca, que no dejan la menor duda de su amor á las artes y de su deseo de legar á la posteridad la memoria de su grandeza. Dos pensiones le fueron señaladas sobre los estados de Milan; el mismo emperador le armó caballero, le hizo conde Palatino, y ordenó que nadie sino él le retratase en adelante.

Hacia en cierta ocasion este artista el retrato de su favorecedor, y le dijo: esta es la tercera vez que tengo el honor de retratar á V. M. Decid mas bien, contestó el príncipe, que es la tercera vez que recibo la inmortalidad de vuestra mano.

Varias fueron las ocasiones en que el emperador confirmó con sus hechos y con sus palabras su acendrado amor á las artes. Di-

(1) *El emperador sin embargo, no era amigo de adulaciones, y esto lo prueba la libertad de escribir que concedió á Pablo Jovio. Histoire des Homes—Allemagne tom. 3.*

(2) *Cean Bermudez.*

cese por don Cristóbal de Ontañon, que queriendo Carlos V cortar una disputa que se habia suscitado entre Ticiano y los grandes de España sobre la nobleza de la pintura, le mandó aquel traer los pinceles para retocar un cuadro que estaba colocado en alto en la pieza en que se encontraban. Obedeció al punto el artista y habiendo manifestado no le era posible ejecutar la obra que se le mandaba, sin que se le formase un andamio, asiendo el emperador del extremo de una mesa que estaba inmediata, mandó á los grandes le ayudasen á colocarla en sitio conveniente, y dijo al artista: *sobre esta alcanzareis*. Subió en efecto en ella, y no estando todavía á la altura que necesitaba y habiéndolo conocido el César añadió: *yo haré que alcancéis*, y alzando la mesa por uno de sus lados dijo á los grandes: *levantad que todos debemos levantar á un hombre tan grande y tenerle en palmas, y dar á esta ciencia y arte el ser emperadora de todas*. Estas muestras de distincion y entusiasmo escitaron mas de una vez las quejas de la grandeza que se creia pospuesta al pintor, y á ellas solia responder el monarca: *hay muchos príncipes; pero no hay mas que un Ticiano*. Una de las veces que fué á visitarle en su obrador y á recrearse en verle pintar, notó que habia en el suelo un pincel, y se apresuró á levantarlo y á ponerlo en manos del Ticiano, el cual al punto se arrojó á los

piés del emperador diciendo: *sire, non merita cotanto honore un servo suo: á lo que repuso el príncipe. E degno Ticiano de es-sére servito da Cesare.*

El año de 1526, despues de haberse celebrado en Sevilla las bodas de este príncipe con la infanta doña Isabel, hija de los reyes de Portugal, don Manuel y doña María, pasaron á esta ciudad y se hospedaron en la Alhambra. Varios fueron los festejos que dispuso don Alonso de Granada, alguacil mayor del reino, para recibir tan grandes personajes. Seis meses permanecieron en esta ciudad, en los cuales no cesaron las demostraciones de regocijo, siendo el mas notable de todos los espectáculos que se dispusieron, el juego ensayado por las moriscas llamado *leylas*, que segun el historiador Sandoval, *era muy regocijado para los que lo miraban, y peligroso para los que lo hacian*; pero como nuestro propósito sea hablar del amor de este grande hombre á las artes y á la inmortalidad, dirémos de sus fundaciones en esta capital, y particularmente de su palacio de la Alhambra. Ordenó que se estableciese un colegio en Granada y otros dos en Guadix y Almería, en donde fuesen enseñados los hijos de los moriscos, y así mismo señaló ciento cincuenta mil maravedis de renta, para que se funda-

se en la puerta de Vivarrambla un hospital de espósitos: mandó edificar el actual templo de San Matías por haber nacido en el día de este apóstol el año de 1500, y haber ganado ademas á los veinte y cinco años la victoria en la célebre batalla de Pavía, haciendo prisionero en ella al rey de Francia Francisco I, sin que deje de ser notable que un soldado natural de Granada llamado Diego de Ávila, fué á quien este rey entregó por gaje de guerra su alfanje y manopla. Continuó la obra del hospital de los reyes situado en la plaza del triunfo, y á no haberse ausentado de esta ciudad seria edificio que pudiese competir con los primeros de Europa. Es fama que al ver por primera vez la suntuosa capilla en que están los sepulcros de sus abuelos y padres, manifestó descontento por no parecerle todo lo suntuosa que debiera.

Luis de Zapata, en su poema titulado *Carlo famoso*, hace mencion de un hecho que no habia llegado á nuestra noticia, y que ciertamente confirma la idea de la ilustracion de este monarca, y de su amor á las antigüedades. Despues de referir la entrada del emperador en la ciudad, y que fué aposentado en la Alhambra, continúa de esta suerte:

La cuadra de comares que así era
Porque de allí el maestro era llamada,
Allí la emperatriz su compañera
La noche que llegó fué aposentada:
De allí se via la huerta placentera
Y debajo, como un panal, Granada.
Allí los cavalleros vian las damas
Por los altos, estando entre las ramas.

En la huerta un hermoso árbol estaba
Que de trescientos años tenia fama,
Que mucho al conde de Alba le enojaba
Tapando las ventanas de su dama.
Mas él, ciego de amor, que deseaba
Ver, sin que le estorbase alguna rama,
La hacha poniendo él al tronco (al cielo
Escuro) con el árbol dió en el suelo.

Pues cuando á saludar la luz primera
Cada ave comenzó desde su nido,
De cólera el rey halto y de ira fiera
Se encendió cuando el árbol vió tendido:

Y al conde del paraíso le echó fuera,
 Que tal vez á su dama le habia sido,
 Y como Adán por el árbol vedado
 Fué el conde por el árbol desterrado.

Lo que no deja de causar estrañeza es que este hombre tan entusiasta de lo bello y lo sublime, consintiera que fuese demolida parte del palacio árabe para edificar en su lugar un nuevo alcázar, y ciertamente no encontramos excusa á este paso, que contradice todos los de su vida en tal materia, como no sea que la parte derribada estuviera tan ruinosa que no fuese fácil su reparacion.

El año de 1527 se principió la obra de este palacio, que dirigieron los primeros arquitectos y escultores de aquella época. (3.) Berruguete, Machuca, Juan de Rueda, Juan de la Vega, Morel, flamenco, Juan de Vera y otros apuraron allí todos sus conocimientos, todos los primores del arte. Las colosales columnas de su patio circular, de preciosa pudinga; la primorosa ejecucion de su bóveda anular; los bajos relieves de sus portadas; las figuras de la victoria y la historia colocadas en el fronton de la puerta principal, ejecutadas en mármol de carrara y en que no se sabe que admirar mas, si la morbidez y blandura de sus formas, ó la gracia y verdad en el plegado de las ropas; aquellas columnas de granito del órden dórico de la misma portada, que no parece sino que están hechas á tórno; á pesar de la dureza de la piedra; aquellos adornos cincelados que pueden compararse en lo esmerado de su ejecucion y en la gracia y correccion de su dibujo á las mejores obras de Benvenuto Ce-

(3) *Berruguete*—*Cárlos V le distinguió con señales de gran estimacion, le nombró su pintor y escultor de cámara, y lo hizo su ayuda de cámara.*

Machuca, padre é hijo fueron maestros mayores de las obras de la Alhambra. El primero, consta que vivió en Granada y que siguió la manera de Rafael Urbino.

Vern, escultor y pintor, residió en Baeza é hizo la escultura del sepulcro de don Pedro Fernandez de Córdoba, en la universidad: contiene esta inscripcion: Joannes de Vera sculptor et pintor me fecit. 1590. Fué de los mas acreditados profesores de su tiempo. Ponz.

llini, aquel todo en fin, digno de los buenos tiempos de Grecia y Roma, es un monumento que llevará á los mas remotos siglos la memoria del vencedor de san Quintin y de Pavia.

La estampa que acompaña á este artículo representa uno de los bajos relieves colocados en los pedestales de la portada que mira al poniente, ejecutados por Antonio Leval, segun Argote, y que creemos figura la batalla de Pavia. Para formar este juicio hemos tenido las siguientes razones. El año de 1525 tuvo lugar este grande acontecimiento, y el de 1527, como se ha dicho, se principió el palacio. El estar tan inmediata una época de otra; el ser natural de Granada uno de los soldados que contribuyeron á la prision del rey de Francia; el notarse entre los guerreros, uno abrazado con un estandarte en ademan de defenderlo, no dejan de apoyar la conjetura. Sandoval dice que Juanes de Urbietta, soldado de la compañía de don Diego de Mendoza, habiéndole puesto á Francisco I el estoque al pecho por las escotaduras de las armas, y dicho este: *me rindo al emperador*, notó que el alférez de su compañía estaba rodeado de franceses que le querian arrebatarse el estandarte, voló en su ayuda y consiguió salvar la gloriosa enseña, en cuyo tiempo acudió Diego de Ávila á donde estaba el rey, é hizo lo que ya sabemos.

Podrá objetarse que si representa el bajo relieve este suceso, debia estar en primer término Francisco I, como la mas interesante figura del cuadro; y á eso contestamos, que acaso de intento no se ha puesto este personaje, por decoro á su dignidad y valor, que no consentiria el emperador ver menoscabados á pesar de su triunfo, pues todos conocen con cuanta moderacion y prudencia recibió la importante noticia de aquella victoria: (4.) y si se indicó misteriosamente presentando un caballo sin ginete en medio del grupo, armado, cuando los

(4) *Sin manifestarse orgulloso en modo alguno ni afectado de un inmoderado gozo... W. Robertson. lib. 4.*

demas no lo están, y con penachos, que indudablemente llevaba el de aquel, como indica en una de sus estrofas el autor del poema citado.

El rey que en su caballo empenachado

Sin saber quien fuese, él mucho hacia.

Concluirémos con otra octava del mismo Zapata, que es parte de la descripción de la batalla de Pavía, y parece hecha para colocarla al pié de esta estampa.

Y se metían las hachas por las frentes,

Y por sobre los hombros y en los brazos,

Y con pesadas mazas y hendientes

Se hacían las mollerías mil pedazos.

Y todos en furor y rabia ardientes

Se travaban á manos y á los brazos,

Y así abrazados sin poder quitállos

Morian entre los piés de los caballos.

N. P. y L.

PUBLICACIONES.

Recomendamos á nuestros lectores la *Egida*, publicacion periódica, que sale en Madrid; llena de amenidad é interes; enriquecida con láminas, y de suma importancia para toda clase de personas, y con especialidad para las que siguen la carrera de las armas.

El *Genio*, periódico de literatura y artes es tambien digno de recomendacion por su estilo florido, variedad y demas cualidades propias de esta clase de escritos. Se publica tambien en Madrid.

El *Católico* periódico religioso, mereco asi mismo la atencion de las personas, que reconozcan la necesidad de las creencias en los pueblos, que aprecien en lo que vale la religion católica y su divina moral, y que desprecien, como debe hacerlo todo hombre ilustrado, las desorganizadoras doctrinas del siglo anterior. Tambien se publica en Madrid.

AVISO Á LOS SUSCRITORES.

Los señores cuya susericion concluye con este número, se entenderá que continúan si no avisan, y se le seguirán remitiendo los números sucesivos.

NOVELAS FRANCESAS, traducidas por don Luis de Montes y Lino Talavera.

Se publican por los editores Benavides y Perez de Granada, y sale cada mes un tomo en 8.º español de ciento cincuenta páginas. Su precio por susericion es el de seis reales adelantados, y siete en los demas puntos; y por cada cincuenta páginas, aumentará ó disminuirá el tomo su precio dos reales.

Han salido dos tomos: El primero es **JORGE**: por *Madama Charles de Reybaud*: se vende suelto por 10 rs.

El segundo. — **LA INOCENCIA DE UN PRESIDARIO**, por *Mr. Carlos de Bernard*; y **LA CAPILLA GÓTICA**, por *Mr. Alejandro Dumas*: se vende suelto por doce reales.

POESÍAS DE DON MANUEL CAÑETE, con un prólogo del *Señor Marques de Tabuérniga* (don Juan Floran.)

consideró como debía la de las intelectuales y morales, de manera que se pueden convertir contra él en favor de las clases de la sociedad, que forman los productos llamados en la ciencia inmateriales, á quienes reputaba improductivas, los mismos victoriosos argumentos que empleó para vindicar á los productores en las artes de igual nota, que habian impuesto los economistas á estos y á aquellos. Tambien merece censura la defensa exagerada que hizo de la libertad del comercio exterior, como se verá en su lugar.

A pesar de esto la ciencia ganó cada vez mas en perfeccion, y fué fácil á los que siguieron despues como discípulos la senda indicada por Smith completar la obra que trazó su maestro. Juan Bautista Say contribuyó en gran parte á este objeto, y si no fué completamente feliz en su intento, si con sus obras no logró perfeccionar la ciencia, purgándola de los defectos que aun tiene en su nomenclatura, la que tal vez lejos de mejorar oscureció mas, sin embargo no puede negarse que abrazando todos los sistemas anteriores, y depurándolos, estableció uno mas exacto, por el que colocando al hombre como agente principal de la produccion por medio de todas sus facultades, dando á conocer la parte que en ella tienen los llamados por él agentes naturales, y haciendo ver la estension de la ciencia que caracterizó muy bien llamándola economía de las sociedades en su última obra ó curso completo, ha merecido con razon la consideracion de todos los sabios, y que hayan sido leídas y estudiadas por ellos sus obras.

Pero ninguna parte de nuestros conocimientos está aislada de las demas; á todas ilumina la antorcha de la filosofía: no es extraño, pues, que los destellos de la del siglo actual mas elevada y eléctrica que la del pasado hayan reflejado en la política para modificar sus fallos, y esta es la razon por la que en los últimos escritos posteriores á los de Say, y en los que en adelante se publiquen habrá necesidad de atemperar la ciencia á las nuevas exigencias del espíritu humano. Esta variacion aun no se ha hecho completamente: estamos en los momentos delicados de transicion; y los llamo de esta manera, porque parece condenada la especie humana al error tanto en sus movimientos decrecientes, como en los de progresion. Al querer espiritualizar, digámoslo así, la

ciencia económica pueden traspasarse los límites que la están marcados en el orden de los conocimientos humanos por la justicia: y lo que es peor puede subvertirse el orden social en nombre de la caridad, cuando esta no va dirigida por los preceptos de aquella. Como por desgracia es víctima la humanidad no solo de los males que en todos tiempos ha producido la desigualdad de fortunas creada artificialmente por los privilegios que arrebataron para sí los prepotentes, sino tambien de los que ha causado la misma libertad económica, que no ha sido tan completamente beneficiosa para las clases trabajadoras, como se dirá en varias partes de mi tratado, algunos economistas filántropos al lamentarse de tamaños males y al proponer varios remedios han espuesto sus opiniones con mas calor que lo que debieran en favor de estas, y para escitar á los ricos á ejercer la beneficencia, probándoles los títulos que el pobre tiene á su apoyo y proteccion, han empleado un lenguaje algo severo, que apropiado despues por el fanatismo puede servir únicamente para desvirtuar el derecho de propiedad, derecho sin el que no es posible ni sociedad ni formacion de la riqueza. Asi es que mientras estos escritos no han salido del círculo de la ciencia, tan caritativas reflexiones solo han servido para templar el sistema absoluto de libertad, que parecia inocente en todas sus consecuencias, y que no debia admitir escepciones, como imperiosamente las reclama el bien del mismo pueblo para combatir los privilegios injustos arrebatados por los usurpadores de la fortuna pública; pero aprovechándose de las dulces expansiones del alma, que produjeran tan recomendables tratados, otros falsos apóstoles de la humanidad han exagerado la doctrina, han apelado á las armas que sugiere el fanatismo, y si se estendiera el plan de secta que intentan formar, se conmoviera completamente la sociedad, y nunca se hubiera visto tan comprometido el orden público, ni tan espuestos los ricos y su riqueza, como se veria en el dia en que produjera su esplosion tan descabellada revolucion económica. Al hacer esta diferencia entre unos escritos y otros, mi objeto es llamar la atencion sobre la nueva escuela social política y económica, que puede hacer grandes servicios á la humanidad, templando la exagerada doctri-

na del siglo pasado, y de cuyas observaciones me he aprovechado para modificar algun tanto mis opiniones económicas; pero que debe tambien rechazar con el mas alto desprecio las exageradas doctrinas de los que pretenden apoyarse en su sistema para establecer las utopías y delirios, que de cuando en cuando han recordado los espíritus

descontentadizos ó turbulentos.

Por la reseña que acabo de hacer de la historia de la ciencia, se ve que se ha ido formando á proporcion que ha ido creciendo la civilizacion de los pueblos, y que de consiguiente puede decirse que no ha empezado á tomar el carácter de tal hasta estos últimos tiempos.

LOS SEPHARDIM

Ó LOS JUDÍOS DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

Continuación.

Las circunstancias de los siglos XIII y XIV fueron en general favorables á los judíos. Al mismo tiempo que menguaba el ascendiente del mahometismo, el poder de los monarcas cristianos de la península no tenia toda la firmeza necesaria para intentar contra los isrealitas grandes actos de persecucion. Además los Sephardin eran útiles al gobierno, administrando muchas veces sus rentas y dando vida al comercio interior y exterior. Tenian grandes privilegios, y de ellos algunos les estaban concedidos exclusivamente. Arreglaban el valor de la moneda y en cierto modo el curso de los cambios: los tribunales admitian sus declaraciones, no podian ser presos por deudas, y poseian grandes propiedades territoriales. Se dice que en algun tiempo llegaron á poseer la tercera parte de las tierras de la península, y en las principales ciudades á juzgar ellos mismos sus pleitos y causas.

En un alboroto que hubo en Toledo en 1429 (a) exigió el pueblo que hasta los ju-

(a) *El alboroto á que se refiere el autor del artículo ocurrió en 1449 con motivo de*

diós convertidos y sus descendientes perpetuamente no pudiesen obtener dignidades ni cargos públicos. Intimidada la corte accedió á esta pretension aun cuando era contraria á las leyes de partida. L. 6. tit. 24. P. 7.^a El alto clero no tuvo parte alguna en esta medida deplorable, por el contrario el dean de la catedral y el papa Nicolas V consiguieron con su tenaz oposicion dejar sin efecto esta cruel prohibicion que no fué renovada hasta treinta años despues. No hay pais alguno en Europa que presente tantos ejemplos como España de la tiranía ejercida sobre los reyes y la nobleza, por una muchedumbre ignorante, escitada por las predicaciones furibundas de los frailes, consecuencia necesaria del carácter singular de esta nacion; pero no es menos notable que estos motines, seguidos muchas veces

una contribucion que impuso á Toledo don Alvaro de Luna para atender á los gastos de la guerra con Aragon, y que resistieron los vecinos de Toledo por ser contraria á los privilegios y franquezas de aquella ciudad. N. del T.

de matanzas, no hayan sido nunca estorbados ni castigados á pesar de las bulas de los papas y los decretos canónicos concernientes á los judíos. El concilio de Tortosa celebrado en 1429 suplicó al rey de Aragon *por las entrañas de la divina misericordia*, que se pusiese de acuerdo con los prelados, ricos-hombres, caballeros y concejos para preservar á los judíos de cualquier acto de violencia; desde entonces se pasaron treinta años sin que hubiese ninguna insurreccion contra ellos.

El judío Abraham Benvenista fué el principal ministro del Rey Henrique IV, y por espacio de dos años el único negociador entre las coronas de Aragon y Castilla. Durante la guerra civil promovida por los nobles de Castilla fué hecho prisionero en Tudela, y se miró su captura como una señalada ventaja.

Hacia el año de 1463 la conducta desatreglada del rey Henrique y su esposa empenó á los nobles á pedir socorros ó consejos á los reyes de Aragon y Portugal. Henrique asustado invitó al Rey de Francia Luis XI á una entrevista en las orillas del Bidasoa, para convenirse en una intervencion á su favor, que deseaba obtener de este monarca. Llevó consigo á su ministro de hacienda, que era un judío llamado Gaon, y mientras que negociaban los dos reyes reunidos, dió orden á Gaon de ir á recaudar los impuestos en las provincias de Guipuzcoa y Vizcaya. Estas rehusaron el pago alegando sus *fueros*, é irritadas con la pretension del ministro, lo mataron en la plaza de Tolosa. Luego que Henrique recibió esta noticia, envió á pedir la entrega del culpable; pero los vizcainos, despues de haber reunido fuerzas considerables en las montañas que rodean la ciudad, respondieron que lejos de consentir en la entrega del que habia matado al *publicano*, creian que aquel intrépido guipuzcoano habia merecido bien de su patria.

Cinco años despues de este acontecimiento el rey Juan de Aragon de edad de setenta y un años quedó ciego de resultas de unas cataratas, y un judío llamado Abuibar, originario de Lérida emprendió la curacion del monarca. Abuibar era á un mismo tiempo médico y astrólogo, como todos los doctores de su tiempo, y habiendo encontrado el once de setiembre que la configuracion de

los planetas era favorable á la operacion, la emprendió y volvió al rey la vista de un ojo; pero conmovido sin duda con lo que acababa de hacer declaró que los astros no le permitian concluir la operacion en aquel dia, y hasta el doce de octubre, cediendo á las instancias del monarca, no consintió en proseguir la cura que tuvo el mejor éxito. Tan delicada operacion confiada á un judío, y terminada con tan buen resultado, tuvo una influencia favorable á su nacion, que vivió en paz los once años que reinó el rey Juan despues de su curacion.

Menos dichosos fueron los judíos en Sicilia donde fueron asesinados en gran número el año de 1474. Quinientos perecieron en un dia y seiscientos en otro sin contar todos los que vivian en Noto y en Modica. Se atribuyeron estas escenas sangrientas á que algunos judíos habian tenido el atrevimiento de dar razones contra la fe cristiana; el virey creyó aplacar el furor popular haciendo quitar la vida á seis de los principales acusados; pero no bastó este número ni con mucho; el pueblo corrió á las armas y en esta como en otras muchas ocasiones tuvo la doble ventaja de vengar su religion, y llenarse con el saqueo.

Con el casamiento de don Fernando, hijo de Juan de Aragon con doña Isabel, hija de Henrique de Castilla, se reunieron estos dos reinos para no volverse á separar. Seria inútil recordar aquí el grande acaecimiento que marcó su reinado, la total espulsion de los moros; pero harémos notar las consecuencias que este importante acontecimiento tuvo para los judíos españoles. Antes debemos advertir que no siendo esta conquista menos religiosa que politica, debia necesariamente inspirar á Fernando el deseo de hacer esclusiva en sus estados la religion católica, y por consiguiente la espulsion de los moros tarde ó temprano habia de ser seguida de la de los judíos. Ya en la conquista de Málaga en 1485 Fernando hizo empalar á doce judíos de los que encontró allí, refinamiento de crueldad que los moros empleaban solamente en los crímenes de alta traicion, los demas fueron quemados. Seis años despues para ocurrir á los gastos del sitio de Granada se sacó una contribucion extraordinaria á todos los judíos españoles; pero esta estorsion fué la última que tuvieron que sufrir porque diez y siete meses

despues fueron arrojados á millares del pais hombres, mujeres y niños.

Mientras tanto el poder de la inquisicion se hacia diariamente mas terrible. El objeto de esta institucion era velar sobre la religion del pais, principalmente en cuanto concernia á los cristianos nuevos, denominacion bajo la que se comprendian algunos moros y gran número de judíos que profesaban el cristianismo al menos en apariencia. No perdonaron los judíos súplicas, dinero ni influjos para oponerse á la introduccion de este tiránico tribunal: la reina y las cortes de Castilla protestaron igualmente: los nobles de Aragon se opusieron á este ataque contra los antiguos privilegios de su pais, y cerraron las puertas de Teruel al rey y á los inquisidores, declarando que moriria el primero que entrase en la ciudad. Vencieron las tropas reales, y sin embargo murió el primer inquisidor que penetró en la plaza. Pero este acto violento de resistencia que los aragoneses no tenian fuerzas para sostener fué fatal á sus libertades, porque el inquisidor asesinado fué declarado mártir por la iglesia prestando á su causa el mérito de sus virtudes, y el tribunal de la inquisicion abrió sus sesiones en Sevilla en 1483 poblando sus prisiones con mas habitantes que los que tenia la ciudad. En un año fueron ajusticiadas dos mil personas como judíos relapsos, muchos fueron condenados á prision perpetua, y azotados mas de diez y siete mil. Finalmente la colina inmediata á la ciudad conocida con el nombre de *la Tablada* fué empedrada y cercada con un muro para establecer el *quemadero*, donde mas de cuatro mil judíos subieron á la hoguera en el espacio de treinta y siete años.

Habia diferentes señales cuidadosamente definidas para poder reconocer la predileccion al judaismo, y la persona en quien se observaban caia bajo la jurisdiccion del santo oficio. La recompensa de la denuncia era cierta porque el delator cuyo nombre se ocultaba, nunca era careado con el acusado. A los rabinos se les obligaba ademas muchas veces bajo juramento y con las mas terribles amenazas, á declarar si conocian algunos convertidos, que en secreto siguieran adheridos á la supersticion judia.

Los cristianos nuevos se hallaban en la posicion mas triste, porque eran ebjeto de sospechas para el clero, y de desprecio para

sus antiguos coreligionarios. A poco de establecida la inquisicion el rabino *Judah-ben-Visja* colocó en su ventana tres pichones, el primero desplumado y muerto con esta inscripcion, *los descubiertos*; el segundo desplumado tambien, pero vivo con las palabras, *los contemporizadores*; el tercero vivo con todas sus plumas y la inscripcion, *el mejor de todos*, dando á entender que lo mejor que podian hacer los judíos era permanecer firmes en sus creencias. Fiel en su puesto este rabino durante el peligro, no lo abandonó hasta perder la última esperanza. Entonces se refugió en Lisboa, y puesto en el tormento para arrancarle los nombres de los falsos convertidos, murió sin denunciarlos. Su nieto escribió con las notas halladas entre sus papeles la obra titulada *el Cetro de Judá*, en la que están minuciosamente consignados los males que sufrió su pueblo en esta época.

En el siglo XV se estendió entre los judíos la opinion de que debia llegar pronto su libertador, fundada en una prediccion que habia hecho doscientos años antes el célebre Abraham el Principe. Este acaecimiento esperado con tanta impaciencia, debia verificarse á la conjuncion de los planetas Saturno y Júpiter, fenómeno que señaló el nacimiento de Moises. Sin embargo esta conjuncion se verificó el año de 1444 en el signo de Cáncer y en el de Piscis el año de 1464, y el gran libertador no pareció.

Ya hemos dicho que el último suspiro de los moros en las alturas de las Alpujarras, fué la señal del último suspiro de los israelitas. La inquisicion consiguió de los dos soberanos de España la espulsion de todos los judíos que se hallaban en sus estados, y un decreto espedido en marzo de 1492 mandó que todo judio español ó extranjero saliese en el término de cuatro meses de los reinos de Aragon, Castilla y Granada, para no volver nunca, bajo pena de muerte y confiscacion de bienes: los que pasado este tiempo les dispensasen un asilo, debian ser entregados á la inquisicion. Se les permitió llevarse sus bienes, no siendo en oro, plata y otras materias, cuya esportacion estuviere prohibida; debieron convertir su propiedad en letras de cambio; pero aun esta concesion se hizo ilusoria, porque á proporcion que se acercaba el momento de la salida, se aumentaban las dificultades de la venta, por haber

mas ofertas que compradores. Estos no se presentaban hasta el último estremo, de modo que muchos se creyeron afortunados cambiando una casa por un asno, ó una viña por algunas varas de tela. Entre tanto supo el inquisidor general Torquemada que muchos judíos opulentos habian ofrecido al rey seiscientos mil escudos porque revocase su edicto, y al momento acudió al monarca y lo reconvinó vivamente por el proyecto que le suponía de vender el Salvador á los judíos, como Judas, por algunas monedas. Por su propia autoridad publicó un edicto prohibiendo desde entonces toda especie de comercio con los israelitas, lo que aumentó mucho las pérdidas que les ocasionaba su destierro. En el reino de Aragon que comprendia entonces á Valencia y Cataluña, donde todos los judíos eran vasallos de la corona ó de los señores eclesiásticos, se les secuestraron los bienes, y se nombraron comisarios que realizándolos, pagasen sus deudas, y entregasen el saldo á los propietarios. Como las sinagogas no eran propiedades particulares fueron convertidas en iglesias ó en conventos. El bautismo empero ofrecia un recurso á los que deseaban permanecer en España, y conservar sus bienes, y hubo muchos que no pudieron resistir la tentación, pero al concluir el mes de julio se vió una multitud de generosos israelitas abandonar su patria, los sepulcros de sus padres y todos los recuerdos de su infancia, para ir á un país desconocido, donde no tenían ni aun la seguridad de encontrar un asilo. Zurita calcula el número de emigrados en ciento setenta mil personas, Cardoso en ciento veinte mil, Miguel de Barrios y Mariana en ochocientos mil, y á pesar de todas sus pérdidas, se dice que se llevaron treinta millones de ducados.

Véase como da cuenta Atrabanel de este acontecimiento en su prefacio del libro de los reyes: «Cuando se publicó el bando estaba yo en la corte y no cesé un momento de implorar la compasion del rey. Tres veces me ar-

rojé á los piés del monarca esclamando, ¡O rey! dirigídnos una mirada de piedad, y no trateis con tanta crueldad á vuestros vasallos: pedídnos nuestros vasos de oro y plata ó diezmos considerables, que los judíos sacrificarán con gusto cuanto poseen, con tal de que se les deje permanecer en este país. Supliqué tambien á los amigos que tenia en el gobierno, que aplacasen la cólera del monarca, rogué á los consejeros que lo empuñasen á revocar su decreto. Pero á la manera que la serpiente se tapa con polvo los oídos para no oír la voz del encantador, del mismo modo el rey cerró su corazón á mis ruegos, declarando que no revocaria su mandato por todos los tesoros que pudiesen ofrecerle los judíos. A su derecha estaba sentada la reina, la enemiga de los judíos, escitándolo con una voz alterada por la cólera, para que continuase la obra que habia comenzado con tanta ventura. Nos valimos de cuantos medios estuvieron á nuestro alcance para conseguir que el rey variase de pensamiento, pero en vano. Conforme se iba estendiendo la noticia del decreto la recibia nuestra nacion con grandes lamentos. Arrastrados por las terribles olas del abismo, se exhortaban y animaban los unos á los otros. Cualquiera que sea el resultado, soportemos todas nuestras calamidades en gloria de nuestra nacion y de nuestra religion: defendámoslas contra sus odiosos perseguidores. Si nos dejan la vida, viviremos; moriremos si nos la quitan; pero no violemos nunca nuestra santa ley, la fidelidad de nuestro cariño y los consejos de la sabiduria; abandonemos antes (y Dios quiera que sea para nuestro bien) nuestro domicilio y busquemos otra patria. Al fin marcharon un dia en número de trescientos mil á pié y sin armas, reunidos de todas las provincias, jóvenes y ancianos, mujeres y niños, prontos á seguir la direccion que el cielo les señalase. Yo fui de este número y partimos sirviéndonos Dios de guia.»



de San Juan de los Reyes.

Dentro de Granada, de la Granada de nuestros días, pintada de mil colores, ataviada con las galas de la juventud, hay otra monumental, histórica, invisible, á lo menos para la generalidad de los hombres.

Los mas de los viajeros, que en un día ven nuestras antigüedades y las describen en una hora, como solo conocen la Alhambra porque es lo que sus itinerarios les indican, solo de ella hablan en sus memorias, y dejan en el olvido multitud de monumentos que cualquiera de ellos solo pudiera dar nombradía á una ciudad. Los naturales, con muy ligeras escepciones, tampoco se curan mucho de esta riqueza artistica, é insensiblemente se van desplomando preciosidades que á poca costa se conservarían si se conociese su importancia. ¿Cuántas serán las personas que en Granada hayan visto los misteriosos baños de la carrera de Darro, en que á pesar del lodo en que están enclavadas sus columnas de precioso mármol de Macael, se descubren lindisimos capiteles adornados de delicadas hojas, y de una blancura tal que parecen recién salidos de las manos del artista, en que se ve íntegra todavía la atrevida bóveda que los cubre con sus claraboyas de figura de estrella barnizadas de verde en el espesor del muro, para que la tibia luz que entra por ellas se tiña á su paso de tan delicioso color? ¿Quién ha contemplado la casa llamada de las tumbas en la calle de Elvira, depósito, segun el vulgo, de ricos tesoros, y en cuya ruina parcial no ha dejado de influir esta ridícula credulidad, llevada hasta el punto de ha-

cer escavaciones que han causado hundimientos y con ellos la muerte de algunas desapercibidas mujeres? ¿Quién ha recorrido con ojos indagadores los antiguos barrios del Albaicin y la Alcazaba que no haya encontrado en cada casa un recuerdo de la voluptuosa raza que por tantos siglos invadió nuestro suelo?

Aquí se encuentra el telar de un pobre fabricante de paños burdos debajo de un arco filigranado guarnecido de delicados encajes de estuco, y coronado por una inscripción religiosa cuyos olvidados caracteres se ven entrelazados de hojas y caprichosos lazos. Mas allá una ensamblada puerta de esmerada clavazon y tableros de entalladas inscripciones, en cuyos huecos aun quedan vestigios del oro que las cubria, franquea la entrada á una estancia ruinosa y llena de escombros en que solo habitan los mas inmundos animales. En otro lugar, de un ennegrecido techo de cedro, de minuciosa labor y variados matices, penden frutas y otros objetos de esta clase; de suerte que no deja de producir serias reflexiones la parodia que en el día se representa debajo de aquellos techos teatro otro tiempo de tan interesantes escenas.

Una de las mas notables antigüedades, desconocidas á los mas, y que pretendemos hacer populares, es la torre de san Juan de los reyes, edificada en el barrio que los moros llamaron *Cauracha*, y en el mismo paraje donde estaba el *Mozquit el Teibin* ó mezquita de los convertidos. El nombre de *cauracha* viene de *caura* que en arábigo significa

cueva, debido segun Mármol, á la que en estas inmediaciones habia que entraba debajo de tierra muy gran trecho, y de donde fabularon algunos diciendo: que una señora llamada Nata moraba en Iliberia y encerraba su pan en aquella cueva, y que de allí se tomó el nombre de *garnata* porque *gar* quiere decir cueva ó cosa honda.»

Dirémos de paso que la mas evidente prueba de lo aéreas que son todas las conjeturas respecto de las etimologías del nombre de Granada es, que sus dos mas célebres y juiciosos historiadores hablan en tal tono de ellas que bien claro deja verse el poco crédito que les merecieron. Luis del Mármol dice que: *algunos fabularon*, y el severo D. Diego Hurtado de Mendoza se espresa así: *otros (dicen)* que de una cueva á la puerta de Vib-taubin morada de la Cava, hija del conde D. Julián, el traidor, y de Nata, que era su nombre propio, se llamó Garnata: y aun al hacer esta referencia ambos escritores no están conformes, pues el uno coloca la cueva en la puerta de Vib-taubin, y el otro en las inmediaciones de san Juan de los Reyes. Lo que sí es cierto que en el dia se observa todavía una boca de cueva ó mina en este último paraje, frente de la torre que vamos á describir, y que en la calle á que da nombre el templo, hay una casa en que se halla cerrada otra antiquisima cueva.

La torre que nos ocupa, segun dice Chica en sus gacetillas, «es de tres fábricas: el primer cuerpo de fenicios, el segundo de los árabes y el tercero donde están las campanas obra moderaa.» Su figura es cuadrada, y sus muros de argamasa hasta mas de la mitad, y lo restante de ladrillo. En su centro se eleva un robusto machon tambien de ladrillos, al rededor del cual giran veinte y una rampas al extremo de cada una de las cuales hay un pequeño escalon; de suerte que puede subirse á caballo á lo mas alto de la torre. Concluidas las rampas, alumbradas tan solo por unas pequeñas hendiduras practicadas en el muro, y cuya techumbre es una bien construida bóveda, se suben siete escalones y se llega al sitio donde están colocadas las campanas. El exterior de la torre está decorado con columnitas y arcos árabes adornados de conchas, y por cima corre una especie de friso ó faja de caprichosa labor todo de ladrillo primorosamente cortado: lo

demas está cubierto de una grosera capa de mezcla con que en tiempos muy posteriores á la conquista se ha desfigurado el original aspecto de este monumento. Echavarría habla de una inscripcion árabe que dice existe cerca del tejado y que no hemos visto.

Por la descripcion que acabamos de hacer se descubre cierta semejanza entre esta torre y la tan nombrada de la catedral de Sevilla, llamada giralda; si bien dista de ella como un coloso de un pigmeo, pero en su estructura se asemeja tanto que el célebre Francisco Pacheco que embelleció esta última con sus pinceles, dice en su descripcion lo siguiente: «*Sus cimientos son de sillería hasta un estado sobre la tierra; lo restante es de ladrillo, tiene un alma del grueso en cuadro, que tiene el cuerpo segundo del reloj; vase travando en bóveda, con tal artificio que por los huecos se forman unas calles que hacen suave la subida* y en otro lugar: *hasta el sitio de las campanas fué fabricada en tiempo que los moros poseian á Sevilla, por Heber, natural de ella, escelente arquitecto y matemático, inventor del arte de la aritmética llamado álgebra; hizo otras dos en Africa de esta misma traza, una en la mezquita de Marruecos y otra en la ciudad de Rabata.*»

Nosotros, en vista de lo espuesto nos inclinamos á creer que la torre en cuestion es contemporánea de la de Sevilla, que no dejó de estar en la mente del arquitecto que edificó la del *Mozquit el Tauvin*.

Como ya hemos indicado, contigua á la torre, habia en tiempo de los sarracenos una mezquita. El dia cinco de enero de 1492, despues de haberse tremolado los pendones de Santiago y de Castilla en las almenas de la Alhambra, al pasar los escelsos reyes católicos por dicho templo, que ya estaba purificado, entraron en él, y la piadosa á par que heróica doña Isabel, mandó poner una cruz en su centro y una pila de agua bendita (que en el dia existe) y despues de haber orado le erigió en parroquia y nombró jurado de ella á Diego de Victoria su repostero.

La misma señora le llamó desde aquel dia la iglesia de San Juan, y siguió nombrándose de los reyes, como otro magnífico templo que habia mandado edificar en Toledo en memoria de San Juan Bautista y San Juan Evangelista, de quienes eran muy de-

votos ambos esposos, y así es que á dos de sus hijos pusieron este nombre, y en todos los edificios y retablos, ornamentos y alhajas de su real capilla, hicieron poner las efigies de estos dos santos, y no falta quien asegure que lo hacian en memoria de sus abuelos don Juan II de Castilla y don Juan II de Aragon.

En lo mas elevado de esta iglesia y sobre su arco toral, se descubre un águila real con diadema, en cuyo pecho están esculpidas las armas de estos soberanos, los cuales segun Pedraza, no pudiendo colocar decentemente las efigies de estos santos en su escudo, como hubieran deseado, eligieron esta manera de significar al Evangelista en figura de águila, como lo vió el Profeta Ezequiel.

Aun se conserva en esta iglesia la pintura en tabla que dejaron los conquistadores, y representa el descendimiento de la cruz, á la derecha San Juan Bautista, el Evange-

lista á la izquierda, y en primer término don Fernando y doña Isabel arrodillados. De la boca de la Dolorosa parte una cinta con esta inscripcion: *Videte si est dolor sicut dolor meus, sentite in vobis*: y de las manos de los reyes, colocadas en actitud de orar, parten otras dos cintas, en que se leen conceptos que son la espresion de su acendrada piedad.

Este templo que ha dejado de ser parroquia á los 351 años de su fundacion (á virtud del nuevo arreglo de las de esta capital) despues de haber sido la primera de ella, está lleno de recuerdos y de gloriosas memorias para los españoles, y no dudamos que las personas encargadas de su custodia que ya han dado pruebas de su ilustracion, afanándose en restaurar el tan famoso templo de san Gerónimo, sepulcro del inmortal Gonzalo de Córdoba, velarán para que se conserve un monumento, cuya destruccion seria imperdonable á quien la ocasionara.

N. P. y L.

COLEGIO DE HUMANIDADES

titulado VIRTUD Y SABIDURÍA, establecido en esta capital y dirigido por don Pedro Nieto Samaniego.

Los años de Filosofia que se ganen en este colegio, son admitidos para seguir los estudios de las facultades mayores, por estar incorporado en esta Universidad Literaria.

Este interesante establecimiento está situado en la calle de la Mesa Redonda y son sus catedráticos los sugetos siguientes, dignos todos de recomendacion por sus conocimientos en las asignaturas que les están confiadas.

Filosofía: se reparten los tres años, los señores don Juan de Dios Ruiz, presbítero y cura de la parroquia de san Gil. Don Fernando Gonzalez, presbítero, y catedrático de la Universidad Literaria de Granada.

Latinidad, don Gregorio Fernandez Puerta.

Matemáticas puras y mistas, el señor don Fernando Gonzalez.

CLASES DE ADORNO.

Taquigrafía D. Antonio Pugnaire.

Dibujo natural. D. Manuel Nogueras.

Frances D. Pedro Fleuri.

Italiano D. Enrique d' Almont.

Inglés

Música..... D. José Lujan, maestro de música de la compañía real.

Esgrima..... D. Pedro Servaty.

Baile.....

ERRATAS IMPORTANTES.

En el número correspondiente al mes de febrero, página 34 columna 2.^a dice *multitud de monjes*, léase *multitud de monfies*.

En el correspondiente al mes de enero página 10 dice *en voz brillan* léase *en vos brillan*.

En algunos ejemplares del número correspondiente á marzo, página 71 dice *del vencedor de san Quintín y de Pavie*, léase *de los vencedores de san Quintín y de Pavia*.

En la página 70 del mismo, donde dice *el Rey halto*, léase *el Rey alto*.

En la página siguiente en lugar de *vez á su dama* de algunos ejemplares, léase *ver á su dama*.